



El consejero de Hacienda y Finanzas, Ricardo Gatzagaetxebarria. :: BLANCA CASTILLO

La economía vasca crece al 1,3%, pero de forma más moderada que la española



MANU ALVAREZ
malvarez@elcorreo.com

El Gobierno vasco insiste en que el comportamiento del PIB se ajusta a las previsiones

BILBAO. El Instituto Vasco de Estadística, Eustat, anticipó ayer el dato fundamental sobre el comportamiento de la economía vasca. Un crecimiento del 1,3% del PIB en comparación con el mismo periodo del pasado año y un avance del 0,4% si se toma como referencia el trimestre anterior. Los datos confirman la idea de que existe un crecimiento sostenido, ligeramente acelerado, pero muy frágil.

Aunque no existen por el momento datos del Instituto Nacional de Estadística para el conjunto del Estado, sí se dispone ya de un avance publicado recientemente por el Banco de España. Según la autoridad monetaria, el PIB nacional creció el 1,5% en el periodo de julio a septiembre, dos décimas más que en Euskadi. En términos intertrimestrales también hay diferencias, ya que el Banco de España adjudica un avance del 0,5% al PIB español, una décima más que el registrado en el País Vasco.

El Departamento de Hacienda del Gobierno vasco, que dirige el consejero Ricardo Gatzagaetxebarria, señaló ayer que «los datos de las cuentas económicas confirman una recuperación progresiva, aunque lenta y moderada, de la economía vasca». El consejero ya se había mostrado prudente tras la última reunión del Consejo Vasco de Finanzas, en la que el Ejecutivo y las diputaciones forales proyectaron un aumento de la recaudación fiscal del 5,5% para el próximo año y

un crecimiento de la economía del 1,7%. Esa misma prudencia la ha volcado el gabinete de Iñigo Urkullu en su proyecto de Presupuestos para el próximo año, que apenas contienen cambios respecto a la estrategia de 2014: resistir sin más recortes, a la espera de que amaine del todo el temporal y vuelva la suave brisa de popa.

Ahora peor, antes mejor

Los datos que el Eustat dio a conocer ayer son un calco de la fotografía asimétrica que las economías española y vasca comenzaron a construir desde el inicio de la recuperación. Si en la fase de caída esa asimetría también fue evidente –el papel que juega la industria en Euskadi atemperó el hundimiento, frente al descalabro provocado por el sector inmobiliario y la construcción en el conjunto de España–, ahora se ha dado la vuelta. ¿Las razones? Todos los expertos coinciden en señalar que el dinamismo de la economía española en estos momentos se sus-

El PIB en Euskadi

COMPARACIÓN CON ESPAÑA

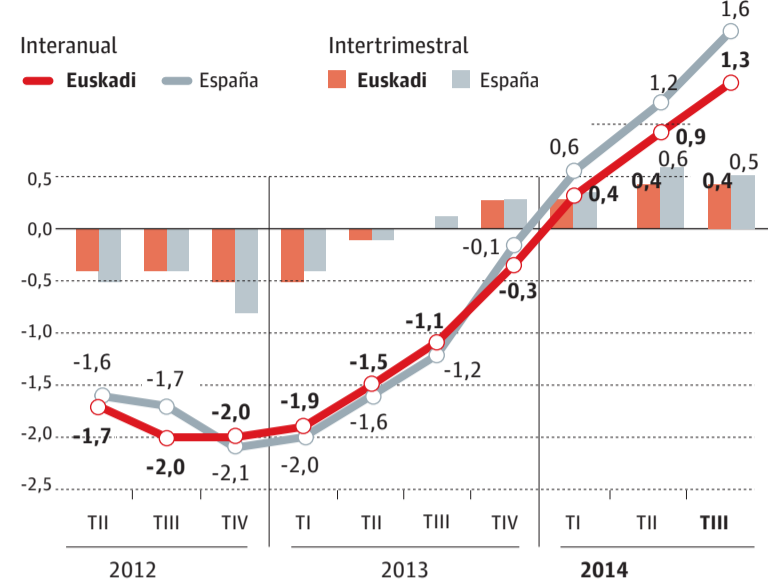


GRÁFICO EL CORREO

tenta sobre la recuperación de la demanda interna, y que ésta, a su vez, está impulsada por la recuperación del turismo. Una actividad que no deja de ser marginal en el caso de Euskadi.

La desaceleración de las exportaciones –el pilar sobre el que la economía vasca había sustentado el inicio de la recuperación– está ligada al parón que sufren en estos momentos las economías de los principales clientes de la industria vasca: Alemania, Italia y Francia. Los analistas creen que hay demasiadas incertidumbres sobre el futuro como para visualizar un escenario estable a medio plazo. Si estos países de Europa profundizan en la recesión la industria vasca se verá afectada, pero también es cierto que la depreciación del euro frente al dólar –una tendencia que ya ha comenzado a cobrar cuerpo– puede aumentar la competitividad en mercados más alejados y que ahora tienen un menor peso en la exportaciones de Euskadi.

Los datos de coyuntura se mueven en una aparente esquizofrenia, lo que también ayuda a generar dudas sobre el corto y medio plazo. Así, el Eustat dio a conocer hace apenas unos días los datos de ventas en las grandes superficies –no el único, pero sí un buen termómetro para calibrar el pulso del consumo de las familias– y no eran buenos en septiembre; las ventas en este tipo de establecimiento cayeron el 1,2% en comparación con el mismo mes de

LAS CLAVES

Exportaciones

La ralentización de las principales economías europeas pasa factura a la industria vasca

Consumo

El INE sitúa las ventas del comercio minorista en septiembre por encima de la media española

2013, con un descenso del 0,2% para los productos alimenticios y del 1,9% para el resto. En los últimos doce meses las ventas han caído el 0,9% en comparación con el año anterior.

Pero ese mal dato tuvo también ayer un contrapeso positivo, en la estimación proporcionada por el Instituto Nacional de Estadística sobre las ventas del comercio minorista en septiembre. Para el conjunto de España señala un aumento del 2,9% en relación al mismo mes de 2013, y en el caso concreto del País Vasco –por contradictorio que parezca en relación a los datos del PIB– la tasa de aumento se situaría ligeramente por encima, en el 3,5%. Los aumentos del 7,1% en Canarias y del 6% en Baleares refuerzan la tesis de que el sector turístico clásico –el que está ligado al sol y a la playa– atraviesa un buen momento.

El dato referente al crecimiento en el País Vasco nos proporciona un alivio y es fuente de inquietud. Todo a la vez. Por un lado despeja los temores de un parón en la senda de la recuperación. Un 1,3% de aumento del PIB en términos interanuales, que se queda en un 0,4% en intermensuales, es suficiente para concluir que no nos hemos parado, aunque sea cierto que hemos reducido un poquito, tan solo un poquito, la velocidad de avance. No son números suficientemente abulta-

IGNACIO MARCO-GARDOQUI

SEGUIMOS POR DETRÁS



dos como para suscitar el entusiasmo general, pero se comparan con ventaja con los obtenidos en la mayoría de nuestros vecinos europeos, en donde provocaran envidia.

La inquietud proviene de la inevitable comparación con el Estado. Ya sabe que para mí eso no tiene una gran relevancia. Me preocupa mucho el dato absoluto y muy poco el relativo, a pesar de que sirva de munición para el interminable debate político en el que las posturas se establecen en base a las posiciones ocupadas. Si soy oposición,

pues crítico, aunque sea sin argumentos, y si soy gobierno, pues me defiendo, aunque sea con excusas y sin razones.

El retraso frente al Estado no es algo fundamental y hay razones objetivas para que tal cosa suceda, como son el atasco de las exportaciones, el menor peso específico del turismo o nuestra escasa presencia en los bienes de consumo, pero también es cierto que la excesiva persistencia en el tiempo de esas diferencias deberían inquietarnos lo suficiente como para estudiar, sin

aprioris ni justificaciones, otras razones que lo explican y podamos así atacar los problemas que las provocan.

En ese sentido nos pueden servir de guía las habituales quejas empresariales acerca del «ambiente» que acompaña a nuestro tejido industrial, que provoca más veces la desconfianza que el apoyo de la Administración; más la oposición que la comprensión de los sindicatos y, muchas más, la indiferencia que el entusiasmo de la ciudadanía. Y así, claro, no iremos muy lejos. Lástima.